



## COMUNICACIÓN ACADÉMICA N° 34

*Del señor académico correspondiente don Osvaldo Elliff, acerca de*

### **Los Folletos lenguaraces de Vicente Rossi**

Señor Presidente:

Antes de transcribir lo que ha escrito Vicente Rossi sobre las palabras *malevo*, *cocoliche*, *yacumino*, *taura* haré lo propio con el proemio del folleto *Rectificaciones y ampliaciones a unas notas lexicográficas*, de la serie *Folletos Lenguaraces*, editado en Buenos Aires, 1927. Del mismo pueden extraerse conclusiones por demás evidentes. Dice Vicente Rossi:

De vez en cuando algunos folletos y artículos periodísticos, tratan entre nosotros cuestiones filológicas nacionales ríoplatenses.

Suelen firmar esas publicaciones personas militantes en el gremio de las letras, por eso entrañan un peligro, que los *Folletos Lenguaraces* pretenden conjurar dejando constancia de los errores que se cometen.

No es fácil acertar en lo que se diga sobre nuestro léxico popular si no se lo conoce debidamente, y mucho menos si no se conoce al pueblo.

Probablemente sorprenderá el nacionalismo de estos *Folletos* (su peor recomendación) que resulta raro y hasta ridículo ante el imperante servilismo idiomático y la indiferencia por lo propio, que hoy caracterizan nuestras clases dirigentes, con grave perjuicio de la salud cívica del pueblo. Hay siempre páginas en blanco para los que deseen colaborar en la obra, que puede no ser estéril, esta modesta contribución filológica a pesar de su especial dedicación a reparo y fomento del lenguaje nacional de argentinos y uruguayos.

Luego, Vicente Rossi analiza algunos vocablos, en su folleto. En el mismo, el autor hace referencia, entre otras de no menor importancia, a las palabras *malevo*, *cocoliche*, *yacumino* (éstas referentes al lenguaje) y *taura*. Es importante reseñar lo afirmado por Vicente Rossi, que dice:

MALEVO – Uno de los vocablos es “malevo”, que ha chasqueado a todos los que con él se han metido, pues por su origen es con “*b larga*” (*malebo*); el cambio de letra ha dado motivo a las disquisiciones etimológicas que el lector verá. El primero que resolvió indagarle antecedentes, recurrió, fatalmente, al citado léxico, y a falta de lo que buscaba se conformó con el siempre tentador espejismo alfabético, evitándose deducciones semánticas, morfológicas y de sentido común, y vio en *malevo* el apócope de *malévolo*, y esto repitieron después todos los que posteriormente se han ocupado de esa voz.

Pués bien, *malévolo* es, en acepción castellana, ‘inclinado a hacer el mal’, y en ríoplatense ‘mal intencionado y mal hablado’, porque entre nosotros *malevolencia* es maldad habladora, difamación, por eso *malévolo* es un sujeto de mala lengua,



mientras *malevo* es de malos hechos, sujeto de avería; son pues acepciones muy diferentes.

El léxico castellano ofrece a la sospecha etimológica dos vocablos más a propósito: *malvado* y *maleante*, que han podido ser invocados con mejor éxito, pero el espejismo alfabético ha sido decisivo, el Sr. Tiscornia lo demuestra, por cuenta propia y ajena, en su publicación filológica sobre *Martín Fierro*, expresando claramente: “*malevo-malévolo*”.

Tampoco *malvado* ni *maleante* tienen en su acepción castellana la de “malevo”; son sinónimos y el verbo *malear* en ese idioma es ‘echar a perder una cosa, pervertir a un compañero’ y en rioplatense es ‘delinquir robando o asesinando’, así como *malevo* es ‘criminal activo, de hechos, no de palabras’. Siempre acepciones en polos opuestos.

Segovia repite lo del apócope, pero influenciado por la acepción nacional dice: ‘hombre malo, que ha cometido crímenes’.

La Nota cree que puede prestigiar ese apócope un “afamado malévolo” que aparece en *Facundo*, edición 1903, disparate que no creemos haya escrito el autor, ha de ser producto de correcciones de imprenta, en las que se han sustituido los vocablos nacionales por equivalentes castellanos, creyendo “mejorar el lenguaje”, o tendenciosamente, para burlar la independencia idiomática que no ocultó Sarmiento, aun con no ser en su época tan definida y necesaria como lo es hoy. El derrotismo antinacionalista ha conspirado intensamente y conspira siempre en las “correcciones de imprenta”.

Dice la Nota que *malevo* es palabra típica y originariamente gauchesca y le aplica una combinación semántico-morfológica para demostrar las transformaciones del vocablo básico *malévolo*, ciencia tan inconsistente y desorientada como las teorías lombrosianas en criminalidad. La transformación de vocablos y fijación de sus acepciones es obra del pueblo y no de escritores ni de académicos, y son conforme a la vivacidad e inteligencia de ese pueblo, a sus condiciones fonéticas y eufónicas, y no imperativo de reglas científicas. No existe tal lenguaje “gauchesco”, sino “paisano”, “campero” o “criollo”; existe un lenguaje-jerga literario criollo-jenovés llamado *yacumino* hoy sustituido por el criollo-napolitano titulado *cocoliche*.

En la Argentina (con excepción de las provincias del litoral, predio de la raza originaria del gaucho Épico) *malevo* es sinónimo de “gáucho”, de ahí la injusta expresión “gáucho malevo”. En el Uruguay gravita en el alma del pueblo el espíritu del prócer de la leyenda patria y no se confunde a sabiendas con el maleante campero, y si algunas veces se le titula “malevo” es por la costumbre adquirida de llamar así al delincuente pueblerino.

Y vamos a dar la etimología más razonable del vocablo, lejos, muy lejos, de todas esas suposiciones mejor intencionadas que lógicas: *Malevo* es derivación del vocablo bozal del negro africano colono en América *malembo*, que a su vez proviene de la voz conga *malembo* y son calificativos de ‘malo’, ‘despreciado’, ‘enfermo’; el uso fue dándole aplicaciones más fuertes, puesto que en Cuba lo adoptó el hampa. El folklorista cubano Fernando Ortiz, laborioso y fecundo, lo consigna en su vocabulario de cubanismos.

En el Brasil, que debe al congo poderoso concurso popular lingüístico, es donde vemos aparecer el vocablo (*malevão*), con la misma acepción y pronunciación rioplatense (‘Bandido, persona sin corazón capaz de todas las maldades’, anotan los filólogos brasileños Teschauer y Callage), luego, en el Plata, con preferencia y antelación en el Uruguay, de donde suponíamos fuera originario antes de investigar, por ser donde más ha sonado. Y no tenemos noticias de que en otras partes de



nuestro continente se haya usado ese vocablo, lo que contribuye a asegurar que viene del bozal africano, por su semántica, por las regiones en que existe idéntico significado, y porque así se explica que Hidalgo lo haya empleado a principios del siglo pasado.

La Nota ha sospechado, sin darse cuenta, el origen del vocablo cuando se le aplicó procedencia campera; el olvido absoluto del bozal africano y su contribución idiomática en América desvió la sospecha hacia el inevitable seudo “lenguaje típico gauchesco”.

Como anunciamos al principio, el verdadero vocablo sería *malebo* pero por gramaticalismo lo han escrito con “v corta” y eso ha producido la confusión con *malévolo*.

En Montevideo, por el 1880-90 empezó a llamárseles burlescamente *malos* a los orilleros peleadores; el que ofrecía actitudes compadronas y agresivas “se hacía el malo”; los camorristas de tal o cual vecindad eran “los malos del barrio”; un sujeto amenazante “se las echaba de malo”. Pensamos que este adjetivo pudo recordar y consagrar el clásico *malevo*, que, repetimos, fue allí voz muy corriente. “Malo” pierde su ironía y pasa a ser alabanza cuando se sustituye con el sustantivo *taura*, que es el peleador guapo y de aguante.

En Buenos Aires se usó el vocablo *malo* o, mejor dicho, no se popularizó, pero sí *malevo*. En cuanto a *taura* la acepción porteña le da sinonimia de *timbero*.

En el Brasil *malo* es conocido en su frontera meridional, lo anota Callage en su vocabulario riograndense: “Es término que solo se usa en la frontera”; lo que puede probar su procedencia uruguaya.

Cuando se trata de lenguaje en el Plata y se escribe en la Argentina es conveniente tener en cuenta al Uruguay, país hermano, que en toda obra rioplatense puede evidenciar su colaboración, no de poca importancia, por cierto y en muchos casos inicial.

Esto es lo escrito por Vicente Rossi en su importante folleto, réplica a los eruditos errores de la Nota aludida.

La Plata, 21 de agosto de 1964

Oswaldo Elliff  
Académico correspondiente